



SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS

Dos minutos dedicados a las comidas escolares

ACERCA DE LAS COMIDAS ESCOLARES

Para que los niños puedan crecer, aprender y desarrollarse es esencial que estén sanos y bien alimentados. Las comidas escolares ayudan a los niños a mejorar su rendimiento escolar y su bienestar general. También benefician a toda la comunidad: constituyen una de las redes de protección social más amplias del mundo, pueden fortalecer las economías y los sistemas alimentarios locales y mejorar su sostenibilidad, generar empleo y sostener la acción por el clima.

Por “comidas escolares” el WFP entiende el suministro en la escuela de comidas, meriendas o incentivos para llevar a casa, a cambio de la asistencia a clase de los niños, a saber:

Comidas y meriendas servidas en la escuela. Mientras están en la escuela, los niños reciben el desayuno o el almuerzo, o bien ambos. Las comidas pueden prepararse en las escuelas o en las comunidades o pueden encargarse a cocinas centralizadas externas. En algunos programas se sirven comidas completas, mientras que en otros se proporcionan alimentos enriquecidos, como arroz o meriendas nutritivas, galletas de alto valor

energético o barras a base de dátiles. Siempre que sea posible, los alimentos se compran localmente.

Entrega de incentivos para llevar a casa. Las familias reciben raciones en forma de alimentos y/o efectivo a condición de que sus niños asistan con regularidad a clase. Las comidas consumidas en la escuela, combinadas con estos incentivos, contribuyen a reducir las tasas de abandono escolar y a hacer que más niños vayan a la escuela.

NECESIDAD DE LAS COMIDAS ESCOLARES

Las comidas escolares constituyen una red de seguridad fundamental que contribuye a garantizar que todos los niños tengan acceso a la educación, la salud y una buena nutrición. Para los estudiantes más vulnerables que están expuestos a las enfermedades, el hambre y la malnutrición, matricularse en la escuela, asistir con regularidad y aprender resulta a menudo más difícil. En muchas partes del mundo, los hijos de familias vulnerables suelen verse obligados a abandonar la escuela cuando se los necesita en casa para trabajar. Las niñas que no van al colegio están más expuestas al riesgo de contraer un matrimonio forzado, sufrir un embarazo precoz o ser víctimas de la violencia de género. En este contexto, una comida o merienda diaria puede ser un fuerte incentivo para

Septiembre de 2023

que las familias mantengan a los niños en la escuela, especialmente a las niñas.

LOS MÚLTIPLES BENEFICIOS DE LAS COMIDAS ESCOLARES

Por cada dólar invertido en comidas escolares se obtiene un rendimiento económico de hasta 9 dólares en términos de mejora de la salud y la educación y aumento de la productividad.

Educación y aprendizaje. Los programas de comidas escolares promueven la educación eliminando los obstáculos que dificultan el acceso a la escuela y el aprendizaje. Una comida diaria consumida en la escuela permite a los niños concentrarse en el estudio, contribuye a aumentar las tasas de matrícula, asistencia y retención escolares y mejora las capacidades cognitivas. Algunos estudios han demostrado que estos programas permiten aumentar las tasas de matrícula en una media de 9%. En las zonas donde hay muchos obstáculos a la educación —en particular, trabajo infantil, matrimonio precoz o desigualdades de género— los programas de comidas escolares pueden adaptarse de modo que se dirijan a determinados grupos de niños (por ejemplo, las adolescentes o los niños de comunidades marginadas).

Nutrición y salud. Las comidas escolares sensibles a la nutrición pueden ofrecer a los niños, especialmente en las comunidades vulnerables y marginadas, una fuente regular de nutrientes que son fundamentales para su desarrollo físico y mental. El WFP procura incluir productos frescos y enriquecidos para que las comidas sean lo más nutritivas posible. Cuando las comidas escolares se combinan con un tratamiento antiparasitario y con el suministro de alimentos enriquecidos con micronutrientes, los efectos de estas inversiones se multiplican. Además, para el creciente número de países que soportan la doble carga de la malnutrición (desnutrición y nuevos problemas asociados a la obesidad), unas comidas escolares bien pensadas pueden ayudar a los niños a adoptar dietas y pautas de comportamiento alimentario más saludables.

Protección social y redes de seguridad. Las comidas escolares son una de las redes de protección social más amplias del mundo, ya

que proporcionan apoyo diario y estabilidad a las familias y los niños vulnerables y favorecen el desarrollo sostenible de comunidades enteras. Los alimentos que se suministran en las escuelas constituyen una transferencia directa a los hogares, ya que reducen sus necesidades alimentarias y, por tanto, aumentan la renta disponible de las familias. Para las familias vulnerables, el valor de las comidas en las escuelas puede equivaler a cerca del 10 % de sus ingresos; en el caso de familias con varios hijos, esto puede suponer un ahorro sustancial y contribuir a romper el ciclo intergeneracional del hambre y la pobreza, que afecta a las zonas más vulnerables del planeta.

Agricultura y economías locales. Gracias a los programas de alimentación escolar basados en la producción local, los alimentos se compran directamente a pequeños productores y comerciantes locales. La compra de alimentos de producción local crea mercados estables, impulsa la agricultura del lugar, incide en la transformación del medio rural y fortalece los sistemas alimentarios locales. Por lo tanto, la alimentación escolar con productos locales inyecta liquidez directamente en las economías rurales locales y puede ofrecer oportunidades de generación de ingresos en toda la cadena de suministro. El WFP presta apoyo a programas de alimentación escolar basados en la producción local en 56 países, y hay una creciente demanda de asistencia técnica en este ámbito por parte de los Gobiernos nacionales.

LAS COMIDAS ESCOLARES IMPULSAN LA ACCIÓN POR EL CLIMA

Los programas de alimentación escolar en los que las comidas escolares se adquieren de proveedores locales, pueden desempeñar un papel importante en la respuesta de un país al cambio climático:

- Las compras locales pueden contribuir a acortar las cadenas alimentarias ya que reducen las distancias de transporte y la necesidad de importar alimentos de otros países, lo que disminuye la huella de carbono de las comidas.
- Unas cadenas alimentarias más cortas también permiten hacer pedidos de menor volumen con mayor frecuencia y reducir el tiempo de almacenamiento, lo que contribuye a minimizar el desperdicio de alimentos.
- Las adquisiciones locales ofrecen un mercado amplio predecible a los productores locales y pueden ayudarlos a adoptar prácticas agrícolas ecológicas y climáticamente inteligentes.

Al alentar a las escuelas a adoptar prácticas culinarias ecológicas, los programas de comidas escolares ofrecen otro punto de entrada para reducir las emisiones de carbono, al tiempo que se reduce la deforestación, se protege la salud de los cocineros, se ofrecen mejores condiciones de trabajo y se reducen los costos de los combustibles.

En muchos países, la alimentación escolar es la mayor fuente de contratación pública; por lo tanto, lograr que estas comidas sean más sostenibles puede tener un efecto importante en las emisiones de gases de efecto invernadero de un país, servir de instrumento normativo y ofrecer un modelo de cambio positivo.

UNA INICIATIVA GLOBAL DE LOS PAÍSES PARA RESTABLECER LAS COMIDAS ESCOLARES

Mientras que el mundo se sigue enfrentando a múltiples crisis debidas a los conflictos, el cambio climático y el aumento de los precios de los alimentos y los combustibles, los Gobiernos de todo el mundo están cada vez más convencidos de que las comidas escolares son una forma eficaz y rentable de garantizar que los niños vulnerables reciban los alimentos que necesitan, y han hecho de las comidas escolares una de sus prioridades.

En la actualidad, los programas de comidas escolares benefician a 418 millones de niños en todo el mundo, 30 millones más que antes de la pandemia, a principios de 2020, cuando esta cifra era de 388 millones.

La Coalición para la Alimentación Escolar ha impulsado el compromiso político y ha facilitado enormemente el restablecimiento de programas de comidas escolares al fomentar el liderazgo político nacional. Entre 2020 y 2022, la inversión global en comidas escolares pasó de 43.000 millones de dólares a 48.000 millones de dólares, un aumento de 5.000 millones de dólares.

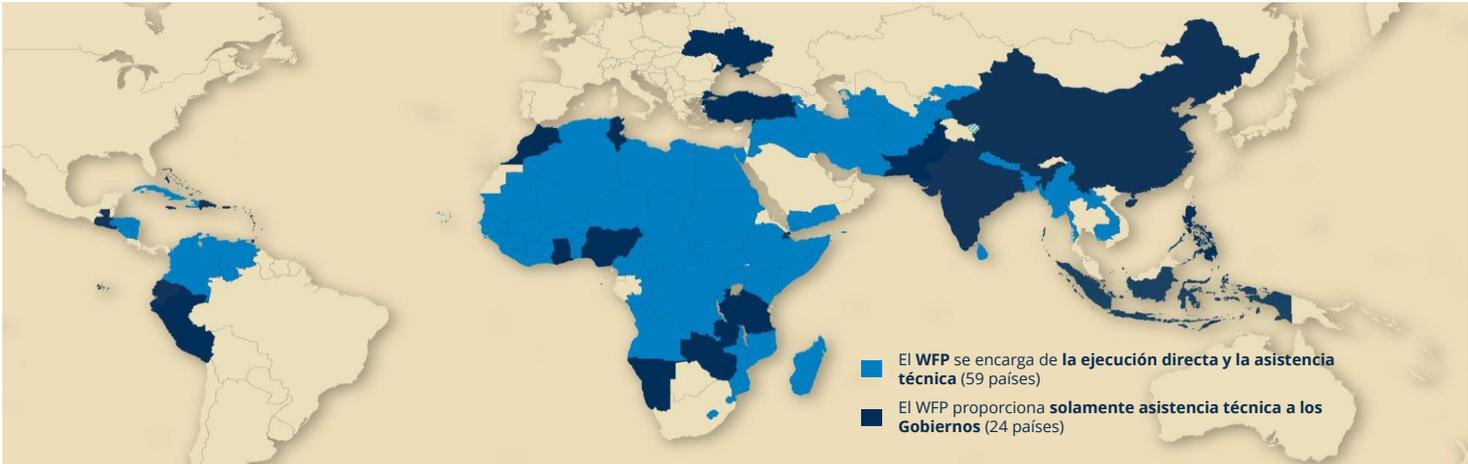
El 99 % de ese presupuesto corre a cargo de los Gobiernos, que aumentan la financiación interna destinada a estas actividades. A día de hoy, la Coalición cuenta con más de 89 Estados miembros y 98 asociados tanto del norte como del sur, y sigue creciendo. Tiene una capacidad única para recabar el apoyo de las partes interesadas y el compromiso de los Gobiernos, y desde su creación se han podido observar numerosos ejemplos concretos de ello a escala nacional: países que han aumentado el presupuesto que destinan a las comidas escolares o que han reforzado e institucionalizado sus programas.

Como resultado de estas iniciativas mundiales, ya se ha alcanzado uno de los objetivos de la Coalición: restablecer los programas de comidas escolares a los niveles anteriores a la pandemia.

LA LABOR DEL WFP EN FAVOR DE LAS COMIDAS ESCOLARES

El WFP cuenta con 60 años de experiencia en la prestación de apoyo a las comidas escolares y con un historial de colaboración con más de 100 países en el establecimiento de programas nacionales sostenibles. En 2022, el WFP ayudó a los Gobiernos a establecer o ampliar programas nacionales de alimentación escolar con los que fue posible prestar asistencia a 107 millones de niños, al tiempo que proporcionó directamente comidas y meriendas saludables o transferencias de base monetaria a más de 20 millones de escolares en 59 países, a menudo utilizando alimentos nutritivos producidos localmente. El WFP también amplió las operaciones de distribución de comidas escolares en contextos humanitarios o de fragilidad en 16 países. En respuesta a los efectos de la crisis mundial de los precios de los alimentos y los combustibles, el WFP está reforzando sus operaciones de distribución de comidas escolares en países que se enfrentan a un aumento del costo de esos productos para garantizar que los niños reciban comidas saludables y nutritivas en las escuelas.

APOYO PRESTADO POR EL WFP A LOS PAÍSES EN 2022



Dos minutos dedicados a las comidas escolares